

16.

**“Pero Dios, quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia sois salvos!”  
Efesios 2: 4 y 5.**

## Los BRAZOS ABIERTOS de DIOS

Cierta vez, alguien ató una cinta amarilla en un viejo roble, como símbolo de bienvenida al marido que volvía de la guerra. Desde entonces, en los Estados Unidos, la cinta amarilla es el símbolo de bienvenida a la persona esperada con ansiedad.

¿Cómo comunicarles a 52 rehenes norteamericanos que su Patria no los había olvidado? ¿Cómo podían ellos saber que ocho valientes hombres habían perdido la vida intentando rescatarlos? ¿Cómo podrían saber que existían grandes bolsas con todas las cartas que sus amados les habían enviado y que jamás serían abiertas? Entre las pocas cartas que la censura les había permitido leer, estaba la de una niña que decía: “América no es América sin ustedes”, otra que llegó por descuido de la censura decía: “Siento mucho que no hayan podido sacarlos de ahí. Espero que lo intenten nuevamente”.

Una edición de la revista Times, que traía la historia completa de la tentativa de rescate, fue enviada a los rehenes. Antes de la entrega, la historia fue cuidadosamente retirada, pero dejada por descuido entre las últimas páginas. En la época de navidad, un visitante, les dio en pocas palabras la seguridad que necesitaban: “Todos están hablando de lo mismo”. Los rehenes no habían sido olvidados. Un mes después de esta visita, el secuestro terminó abruptamente así como se había iniciado. El largo sufrimiento había terminado.

El miedo, el hambre, los golpes, la terrible soledad, los falsos pelotones de fusilamiento ¡todo quedó en el pasado! Fueron 444 días interminables, que ahora dejaban lugar a la felicidad del reencuentro. Cincuenta y dos hombres habían llegado a pensar que nadie se preocupaba por ellos... Pero ahora llamadas telefónicas, manifestaciones por todas partes, las campanas de las iglesias tocando, les daban la bienvenida. Finalmente eran libres de volver al hogar. Los días de celebración fueron tan notorios como el día de la independencia. Los americanos no se contentaron solamente con atar una cinta amarilla en un viejo roble. Ataron cintas amarillas por todas partes: En los árboles, los automóviles, en los edificios. Una cinta fue atada en torno al edificio de National Geographic, y la mayor de todas fue atada alrededor del estadio Superdome en Nueva Orleans.

Kilómetros y kilómetros de cinta. Miles de personas dando la bienvenida. ¡Los rehenes finalmente estaban en casa! Ninguno de los cincuenta y dos se perdió, pero no

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

todos los cautivos de las guerras volvieron a casa. Existen muchos informes de soldados americanos desaparecidos en combate, y muchos otros fueron tomados prisioneros.

Raoul Wallenberg, fue llamado el “héroe perdido del holocausto”. Era un joven diplomático sueco, que un día caliente de julio del 1944, llegó a Budapest, Hungría; en una misión, que según algunos, hizo de él el mayor héroe de la segunda guerra mundial. De familia ilustre, tímido y habla suave. Utilizó su estatus diplomático para liberar a más de cien mil judíos húngaros del exterminio nazi. La tragedia surgió al final de la guerra. Wallenberg fue arrestado por el ejército soviético, acusado de espía americano y nunca más se tuvo noticias de él. Sin embargo una información anónima en 1980, decía que estaba vivo en la celda 77 de una conocida prisión. ¡Lamentablemente no todos los prisioneros vuelven a casa!

Jesús nos habla de otro tipo de prisión, “De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado”. (Juan 8: 34).

Jesús describió su misión de manera clara, al hablar con las personas en su ciudad natal, Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos”. (Lucas 4: 18). ¡Verdad que es maravilloso! Jesús vino para liberar a los cautivos del pecado. Esas cadenas pueden romperse ahora, esta es la promesa: “Así el pecado ya no tendrá poder sobre vosotros, pues no estáis sujetos a la ley sino a la bondad de Dios”. (Romanos 6: 14).

Dios nos garante mediante esta promesa, que su poder está disponible para cada uno de nosotros. Este planeta está ocupado por el ejército rebelde desde el inicio de su historia. El mundo todavía es controlado por el ángel caído y el ejército de ángeles malignos que lo circundan. Nosotros somos sus rehenes, sus prisioneros. El día más triste de la historia de este planeta fue cuando el primer hombre se vendió a la rebelión, pero el Hijo de Dios sabía qué hacer. El Calvario ya era parte de sus planes. Lo sabemos por las Escrituras.

“Y le adorarán todos los habitantes sobre la tierra, cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida del Cordero, quien fue inmolado desde la fundación del mundo”. (Apocalipsis 13: 8).

El Calvario no fue una decisión improvisada. ¿Cómo podía Dios, hacernos saber que las acusaciones del ángel caído, formuladas en su contra, eran falsas? Dios mandó mensaje tras mensaje, envió ángeles y profetas. Pero el enemigo utilizó todos sus recursos para bloquear los canales de comunicación entre Dios y la raza humana.

Nos mandó una extensa carta, llena de amor y esperanza, pero son pocos los que se interesan en leerla. Finalmente mandó a su propio Hijo para vivir entre nosotros por 33 años. Su Hijo fue perseguido, hostilizado y tentado por el enemigo de la misma manera en que somos tentados.

Jesús fue levantado en una cruz despreciable. Permitió que lo clavasen, para morir en nuestro lugar, sufrió la muerte que debía haber sido nuestra.

El amor encontró la forma de llegar hasta nosotros. Jesús volvió al hogar de su Padre, dejándonos la promesa: “Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo esté, vosotros también estéis”. (Juan 14: 3) ¡Qué promesa!

La Biblia menciona algunas actividades que realizaremos en la Tierra Nueva: “Edificarán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque como la edad de los árboles será la edad de mi pueblo. Mis escogidos disfrutarán plenamente de las obras de sus manos”. (Isaías 65: 21 y 22).

La ciudad eterna no es una utopía. “...Porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. (Hebreos 11: 10). Observe la descripción que el apóstol Juan hace de la ciudad: “Me llevó en el Espíritu sobre un monte grande y alto, y me mostró la santa ciudad de Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios. Tenía la gloria de Dios, y su resplandor era semejante a la piedra más preciosa, como piedra de jaspe, resplandeciente como cristal. Tenía un muro grande y alto. Tenía doce puertas, y a las puertas había doce ángeles, y nombres inscritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel... El muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y sobre ellos los doce nombres de los apóstoles del Cordero... No vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella... Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”. (Apocalipsis 21: 10 al 12, 14, 22 y 27).

El Cielo será un lugar donde no habrá más enfermedades. “Ningún morador dirá: ‘Estoy enfermo’. Al pueblo que habite en ella le será perdonada su iniquidad”. (Isaías 33: 24)

El apóstol Juan confirma esta promesa: “Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron”. (Apocalipsis 21: 4). Ya hace un buen tiempo que fueron dadas estas promesas, por esto algunos dicen que nuestro Señor nos olvidó, que seremos prisioneros para siempre, pero gracias a Dios esto no es verdad. Nuestro Señor Jesús, mientras espera un poco más, por razones que entenderemos en breve, utiliza diferentes medios para decirnos que no estamos olvidados.

Amahl, el niño discapacitado de la ópera navideña titulada “Amahal y los visitantes nocturnos” de Menotti; entra a su casa y describe extasiado el cielo de la noche: “Mamá tienes que ver, ¡nunca hubo un cielo así! Nubes espesas y oscuras reflejan la luz de la luna, vientos suaves las barren como si el cielo estuviese pronto para el baile del rey. Todas las luces están encendidas. Todas las antorchas están ardiendo, y el suelo oscuro brilla como el cristal. Colgando de nuestro techo, hay una estrella del tamaño de una ventana... la estrella tiene una cola y se mueve a través del cielo como un carruaje de fuego”. Su madre, convencida de que el niño sufre alucinaciones a causa del hambre que están pasando, no le cree.

¡El Cielo no es una alucinación! Todas las luces y las antorchas están encendidas y muy en breve, el Señor Jesús descenderá para cumplir su promesa. Ningún rehén, que esté dispuesto a volver al hogar, será olvidado. En los rescates de las guerras humanas,

muchos fueron dejados, otros no tuvieron oportunidad de salir con vida del campo de batalla, otros estaban irreconocibles...

Mire a las estrellas titilando a la distancia, son las cintas amarillas de Dios, que noche a noche nos dicen que Dios no nos olvidó. Jesús vendrá en breve y todo el que quiera ir con Él, todo el que desee ser liberado en su misión de rescate, volverá al hogar. Dígale cuanto usted desea estar en su lista de salvación, sus ángeles lo encontrarán donde sea que usted se encuentre. Sea sufriendo en un hospital, cautivo en una caverna, en cualquier lugar. ¡Él no lo olvidará! ¡Dios desea pasar con usted la eternidad!

Hace algunos años, un joven discutió con su padre y le dijo: “Nunca más me vas a ver”. Pasaron tres angustiosos años, fueron tiempos difíciles. El joven arrepentido, deseaba volver a casa, pero después de aquella despedida ¿su padre lo aceptaría nuevamente? Tomó la decisión de escribirle a su madre, le dijo que en tres días tomaría el tren que pasaba por su casa cada medio día. Pidió perdón y una señal, por medio de aquella carta. Si es que había sido perdonado, los padres debían colgar una sábana blanca en la ventana que daba hacia las vías del tren. Llegado el día, subió al tren, sumamente ansioso, inquieto... Un hombre mayor, notó que algo lo incomodaba, y preguntó qué era lo que sucedía. El joven contó su historia y ahora ambos viajaban juntos sin despegar sus ojos de la ventana. El tren siguió avanzado y el joven estaba cada vez más nervioso, “Mi casa queda después de esa curva, por favor vea si hay algo blanco en la ventana”.

El tren disminuyó la velocidad al entrar en la curva, ambos miraban ansiosos la colina. El hombre casi descontrolado, comenzó a gritar: “¡Hijo, mira! ¡Mira!” Sobre la colina se levantaba una pequeña casa rodeada de árboles que casi no se podían ver. Todos estaban vestidos de blanco. Los padres en su deseo de volver a estrechar al hijo amado, no sólo habían colgado telas blancas en todas las ventanas de la casa, sino también en los árboles, en la cerca, en todo lugar... El joven empalideció, comenzó a temblar, descendió en la estación y comenzó a correr colina arriba donde lo esperaban las telas blancas y los brazos abiertos de sus padres.

Esto es lo que Dios hace, Él cuelga cada noche las estrellas en el cielo, en señal de perdón, de aceptación. Para recordarnos que no nos olvidó y que en breve la angustia de la separación terminará y podremos descansar en sus brazos. Cuando escuchemos la dulce música que anuncie el regreso de Jesús, sabremos que las cadenas de la esclavitud del pecado se romperán, que somos perdonados y limpios gracias a la sangre del Cordero. Dios ya lo perdonó, Él ha hecho todas las provisiones, ha colgado un sinfín de ‘telas blancas’, y lo espera con los brazos abiertos. Ahora le toca a usted, ¡decidir descender del tren!

### **Mi compromiso**

Acepto el plan de salvación. Deseo volver al hogar y vivir al lado de Jesús por siempre.

**Para meditar:**

“Dedicaos a la obra de preparación. No descanséis hasta que podáis decir: Mi Redentor vive, y puesto que él vive, yo también viviré”.

“Si perdéis el cielo, lo perdéis todo; si obtenéis el cielo, lo obtenéis todo. Os ruego que no os equivoquéis en esto. Hay intereses eternos en juego”.

(EGW. “Dios Nos Cuida”, 344)

**CUESTIONARIO:**

**1. Completar:**

a) **Tendremos actividades en la Tierra Nueva:** “\_\_\_\_\_casas y las habitarán; \_\_\_\_\_viñas y \_\_\_\_\_de su fruto. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque como la edad de los árboles será la edad de mi pueblo. Mis escogidos \_\_\_\_\_plenamente de las \_\_\_\_\_de sus \_\_\_\_\_”. (Isaías 65: 21 y 22).

b) **No existirá el dolor:** “Ningún morador dirá: ‘Estoy \_\_\_\_\_’. Al \_\_\_\_\_que habite en ella le será \_\_\_\_\_su iniquidad”. (Isaías 33: 24).

c) **Dios nos consolará de todos nuestros sufrimientos:** “Y Dios \_\_\_\_\_toda \_\_\_\_\_de los ojos de ellos. No habrá más \_\_\_\_\_, ni habrá más \_\_\_\_\_, ni \_\_\_\_\_; porque las primeras cosas ya pasaron”. (Apocalipsis 21: 4).